

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 6

Artikel: El berreo incesante de un lactante
Autor: Jost, Hans Ulrich
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908450>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El berreo incesante de un lactante

El PS de Suiza celebró en octubre su 125º aniversario. ¿Qué ha logrado la democracia social en Suiza? ¿Siguen siendo actuales las reivindicaciones de la época en la que se fundó el partido? Consideraciones del catedrático de Historia Hans Ulrich Jost.

«No pudo ser más dulce el berreo de lactante», escribía el 29 de octubre de 1888 el NZZ, «con el que inició sus actividades el partido socialdemócrata suizo, que el domingo pasado celebró su bautizo». Lo de que «no pudo ser más dulce» era, claro está, una ironía, ya que el «Neue Zürcher Zeitung» echaba en falta en el programa del PS un compromiso con el ejército. Por eso decía a continuación «¿Con qué derecho se proclama «suizo» un partido como este?»

Efectivamente, el PS suizo fue aislado, difamado y vigilado por la policía política, lo que no le impidió crecer. De 1935 a 1943 y en los años 60 y 70 fue incluso el partido más fuerte del Consejo Nacional. No obstante, frente al bloque de los partidos conservadores siempre se mantuvo entre las minorías, y nunca alcanzó más del 30% de los votos. A regañadientes, el PS tuvo finalmente que acostumbrarse a ser el socio menor de los partidos conservadores.

Las buenas obras

Pese a su situación de minoría y las derrotas en campañas de referendos, lograron imponer algunas de sus ideas. Por ejemplo la representación proporcional, el sufragio femenino, el seguro AVS (AHV) o la adhesión a la ONU – reivindicaciones fundamentales para los socialdemócratas, mucho antes de que la mayoría conservadora cediera. También hubo momentos en los que la actitud del PS tuvo una importancia primordial para el futuro de Suiza: así, en 1935, cuando contribuyó a que se rechazara la iniciativa para la enmienda total de la Constitución Federal. La iniciativa era apoyada por los frentes fascistas, los conservadores católicos (hoy PDC), parte del Partido de Campesinos, Artesanos y Burgueses (hoy UDC) y algunos jóvenes liberales. Aceptarla habría conducido a un Estado corporativo autoritario con el que Suiza habría derivado hacia el fascismo.

En relación con las actuales dificultades del mundo financiero, no hay que olvidar que si se hubiera aprobado la iniciativa sobre los bancos, lanzada en 1979 por el PS, Suiza se habría ahorrado muchos problemas, ya que proponía la supresión del secreto bancario en caso de fraude fiscal, y un mejor control del sector financiero. Gracias a una masiva campaña de intimidación de los bancos y los partidos conservadores, el pueblo la rechazó en 1984 con una gran mayoría.

Durante mucho tiempo, el PS se consideró un partido «revolucionario», si bien no quería «sacar las horquillas», como Robert Grimm recalcó en 1918 en el Consejo Nacional. Sin embargo justamente a Grimm, el cabecilla de la huelga nacional de 1918 y profeta del partido, le encantaban las expresiones como «lucha de clases» y «dictadura del proletariado». No deberíamos olvidar que en los conflictos laborales de principios del siglo XX también los conservadores luchaban despiadadamente. Los empresarios capitaneaban una «lucha de clases desde arriba», apoyada por el Estado, que gustosamente se prestaba a que intervinieran la policía y el ejército.

Se han escrito muchas insensateces sobre el potencial revolucionario del PS, pero lo cierto es que en el siglo XX el PS suizo era en el mejor de los casos tan revolucionario como el partido liberal en

1848. Luchaba por un cambio político, por un Estado social y por frenar el capitalismo. Sin la militancia de los antisocialistas de derecha, tras la Primera Guerra Mundial, se habría podido encontrar una solución como en Suecia.

Los pecados capitales

Hace tiempo que el PS no es un partido obrero. Ya tras la Primera Guerra Mundial eran en él muy importantes los funcionarios y los profesores. Ernst Nobs, el primer consejero federal del PS, elegido en 1943, era profesor y periodista. Pero no debería suponerse que sólo porque los afiliados se acerquen al centro desaparecerán automáticamente las ideas socialistas.

Como se sabe, la llamada fórmula mágica introducida en 1959 prevé que 2 escaños del Consejo Federal correspondan a los liberales, otros 2 al PDC y otros 2 al PS, el último a la UDC. En realidad, esto no es muy mágico. El PDC, que en su día determinó este sistema, quería en primer lugar acabar con el monopolio de poder de los liberales. Para ello estaba dispuesto a conceder 2 escaños a los socialistas, pero sólo a los candidatos que agradaran a los conservadores.

Aunque no se quiera admitir, el PS ha estabilizado en los últimos 50 años la coalición gubernamental y ha defendido el Estado Federal de 1848. Tomó muy en serio el artículo 2 de la Constitución Federal, que dice que la Confederación «promueve la prosperidad común» y «vela por la igualdad de oportunidades» entre los ciudadanos. No se trata de «más libertad y menos Estado», la consigna de los liberales desde los años 80.

Naturalmente, el PS también cometió pecados capitales. Para citar sólo un ejemplo, en los años 70, con el sistema de los tres pilares, contribuyó a que la previsión y jubilación cayeran en las garras del sector financiero, y así no sólo se cortó de raíz la ampliación del AVS (AHV) propiciada por el consejero federal del PS Hans-Peter Tschudi, sino que además, el capital ahorrado por los asegurados del segundo pilar quedó en manos de bancos y bolsas. En vista de las canallescas prácticas morales y materiales de los mercados financieros, dicho proceso es más que preocupante.

Aceptar la herencia

En 1893 el PS lanzó su primera iniciativa: derecho al trabajo. Se trataba de conceder constitucionalmente al trabajo la misma importancia que a la sacrosanta propiedad privada. La iniciativa fracasó estrepitosamente en el plebiscito, pero el principio entonces enunciado «antes el trabajo que el capital» sigue siendo enormemente actual. Si no quiere perder su espíritu, el PS debe seguir luchando por los mismos ideales. La protección del trabajo y de la gente que vive de él ante la arbitrariedad de la economía capitalista no sólo es una cuestión de bienestar material, sino de la supervivencia de la democracia.

HANS ULRICH JOST es catedrático jubilado de Historia en Lausana. Su texto se publicó primero en el «Wochenzeitung».